

PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo xviii*. Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1982. (Edición en microficha.)

Este volumen reúne el material correspondiente al siglo XVIII, dentro del amplio proyecto de investigación organizado por Peter Boyd-Bowman, sobre el léxico empleado en América Latina entre los siglos XVI y XIX<sup>1</sup>.

La obra posee las mismas características generales que el resto de la colección, es decir que se refiere a toda América Hispánica, aunque se mantiene la disparidad de cobertura regional que ya habíamos señalado para el volumen referido al siglo XVII<sup>2</sup>. Una destacable diferencia en cuanto a las fuentes utilizadas radica en el hecho de que en la bibliografía se han indicado con asteriscos las fuentes originales o transcritas paleográficamente, distinguiéndolas de las publicadas con graña modernizada, lo que constituye una gran ventaja con respecto al siglo XVII y salva una de las objeciones que habíamos señalado en nuestra reseña de ese volumen. Por lo demás, al igual que en los otros tomos, el léxico está ordenado alfabéticamente y su significado debe obtenerse de los propios ejemplos, ya que no se proporcionan definiciones. Para cada ejemplo se indican la fecha (en algunos casos aproximada), el lugar de origen y la fuente.

El material recogido en el volumen —de igual modo que en los correspondientes a los siglos anteriores— presenta un excepcional interés, no sólo en lo que hace a la documentación de diferentes fenómenos lingüísticos, sino también a la riqueza de los distintos campos cubiertos por el léxico hispanoamericano dieciochesco. Por tratarse el siglo XVIII de una etapa de creciente complejidad tanto lingüística como histórico-social, el vocabulario muestra ya una gran amplitud, que se observa por igual en el léxico de la vida cotidiana, y en el campo del pensamiento y la ideología.

En lo estrictamente lingüístico, la obra permite ver diferentes características del habla hispanoamericana de la época. Así, en lo fonológico, perduran un conjunto de rasgos que estaban presentes ya en el habla de los siglos anteriores. Además del seseo y el yeísmo —ya totalmente generalizado el primero, y en franco avance en muchas zonas el segundo— podemos destacar las confusiones, metátesis, caídas o ultracorrecciones de las líquidas, de las que aparecen, entre otros, los siguientes ejemplos: *armuerzo*, *amuerzo*, *arqueducto*, *artítico* 'artrítico', *alvitrio*, *advitrio*; las omisiones de /-d-/; *arao*, *aonde*; el refuerzo velar ante /-ue/; *güella*, *gucco*, *güeso*, *guespez* 'huesped', *guerta*, *guevo*; y la caída o alteración

<sup>1</sup> El material correspondiente al siglo XVI fue publicado en 1971, mientras que el perteneciente al siglo XVII, por razones de publicación, apareció en 1983, con posterioridad al volumen que estamos reseñando. Sobre el siglo XVII, véase la reseña que publicamos en estas mismas páginas.

<sup>2</sup> En el caso del siglo XVIII, encontramos que mientras para México aparecen citadas 24 fuentes, para el Río de la Plata hay sólo 3 y para Chile 2.

de /-d/: *mercé, ardil, guespez*. La gran diferencia con respecto a los siglos anteriores radica en que estos rasgos no aparecen ya tan dispersos en diferentes puntos de América<sup>3</sup>, sino que tienden a concentrarse en determinadas áreas; así, por ejemplo, todos los fenómenos citados están registrados en documentos rioplatenses, lo que coincide con estudios específicos referidos a la historia del español rioplatense del siglo XVIII<sup>4</sup>.

En lo morfológico, el amplio material reunido por Boyd-Bowman, permite vislumbrar la riqueza presente en los procesos de formación de palabras en el habla hispanoamericana de la época. En cuanto a la derivación, presenta un singular interés lo referido a la formación de gentilicios, de los que, debido a la existencia de un asentamiento poblacional de varios siglos, aparecen numerosos casos, algunos de los cuales presentan formas que no han perdurado en el español actual. Así, por ejemplo, el gentilicio correspondiente a *Tucumán* es para singular *tucumán* y para plurales *tucumanes* (actual *tucumano / tucumanos*), ejemplificado en todos los casos con documentos limeños, mientras que para el topónimo *Paraguay* (actual *paraguayo*) aparecen varias formas: *paraguay*, *paraguayense* y *paraguayo*. Sorprende, sin embargo, no encontrar la forma *tucumanés / tucumaneses*, ampliamente registrada en los *Documentos para la historia Argentina*, pese a que se utilizó esta fuente<sup>5</sup>. Tampoco aparecen los plurales correspondientes a *paraguai* que hemos encontrado<sup>6</sup> en el mismo tomo de los *Documentos: paraguais* (p. 595), *paraguayes* (pp. 581, 587, 694) y *paraguayos* (pp. 631, 644).

En lo que hace a la formación de palabras mediante composición, el material es particularmente valioso, ya que muestra la amplitud con que el español hispanoamericano de la época recurría a este procedimiento. Véase como ejemplo los siguientes compuestos, cuyo primer elemento es *guarda*: *guarda de vista / guardavista, guardaalmacén, guardacabo, guardacadenas, guardacartuchos, guardacosta(s), guardafaroles, guardafuego, guardajarcia, guardajoyas, guardalados, guardamancebos, guardamina, guardapalos, guardapasos, guardarrayos, guardarruedas, guardatinajas, guardavista*.

En el aspecto sintáctico, también es posible observar una serie de fenómenos, a partir del material recogido. Así, bajo el lema QUIEN, encontramos reiterados usos, tanto de *quien* relativo, como de *quién* interrogativo, para plural, que muestran que en el español de América, para

<sup>3</sup> Otro rasgo que se puede observar es la perduración de las vacilaciones vocálicas. En la introducción, Boyd-Bowman incluye injustificadamente entre «voces raras» que enumera, varias que sólo presentan estos fenómenos: *desertación, escondidizo, impiroco, invió*, etc.

<sup>4</sup> Luego estos rasgos sufrieron un retroceso en la región, debido a un proceso de estandarización, que se produjo a partir de fines del siglo XVIII. Véase MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, "Confusión en el español rioplatense (siglos XVI a XVIII)", *RPh*, 37 (1983-84), 432-445; y *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

<sup>5</sup> *Documentos para la historia argentina. 1914-1955*, Universidad de Buenos Aires, t. 10, pp. 398, 401, 403, 657 y 701.

<sup>6</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense...*

muchos hablantes aún perduraba el carácter invariable de estos pronombres:

(NVzc 18) yndios... gentiles de *quien (sic)*<sup>7</sup> experimentan cada día muertes (Par 177, 33 B)/(NVzc 18) personas con *quien (sic)*... ha tenido (Par 180, 2482 B)/...(Lima 22) ninguno de los con *quien* íbamos (BHP 5,290)/...(Urug 30) dos sujetos que se ignora *quien* son (AA 1, 61)/(Urug 42) diga...*quién* fueron sus acompañados (AA 1, 92)/... (Mex 46 +) los Santos a *quien* se dedicaron (Th Am 2, 6).

Resultan particularmente interesantes los numerosos casos de *haber* en plural, en construcciones habitualmente impersonales, de carácter existencial o temporal:

(Pot 15\*) otras mujeres *habían* honestas (Pot 3, 31)/ (Lima 22) todo el tiempo que *hubieren* guerras (BHP 5, 261)/(Gt 69\*) *habían* varias haciendas (Dioc Gt 1, 202)/ (BA 82) las calzadas que *havian* en los lados de las casas (DHA 9, 16).  
(BA 93) *habían* 5 años se hayaban (*sic*) separados (RBNBA 4, 456)<sup>8</sup>.

Los ejemplos correspondientes a haber están agrupados bajo tres lemas: HABER (v. aux.), HABER (v. impers.) y HABER (+ tiempo), lo que facilita la consulta del material. Llama la atención que no se haya seguido un criterio similar con *hacer*, del que además no se proporcionan ejemplos de usos temporales, pese a que según hemos observado al estudiar el español bonaerense, en el siglo XVIII coexisten ampliamente formas del tipo de *ha tres años* y *hace tres años* y a lo largo del mismo se produce el avance de las segundas, que van desplazando gradualmente a las primeras.

Los distintos pronombres de segunda persona ponen de manifiesto que aun coexistían ampliamente formas *tuteantes* y *voseantes*, ya que prácticamente en todos los casos se da esta coexistencia, tal como podemos ver en los siguientes ejemplos:

TE (pron.). (NR 75\*) el indio (le dijo)... *vení* aquí y yo *te* curaré (Ma 2, 20).

TU (adj.). (Lima 22) pasar mucho frío por *tu* amor... con el deseo de granjearte almas que *os (sic)* sirvan y alaben (BHP 5, 271).

TÚ (pron.). (Pot. 05\*) *has (sic)* estado tan quieto cuando *vuestros (sic)* soldados han peleado... y *tú vienes* (Pot 1, 251).

VUESTRO (Pot. 1705\*) *te (sic)* ha quitado la hacienda que *vuestro* hermano pudiera dejarte (Pot 1, 256).

<sup>7</sup> La forma *sic* se utiliza de modo errático en el volumen, tal como se puede observar en estos ejemplos, en que en los dos primeros se la puso, pero no en los restantes.

<sup>8</sup> Los ejemplos presentados en el lema HABER permiten observar, asimismo, la variación existente en la representación morfofonológica, entre los que se destacan numerosos casos de *haiga/n* junto con algunos de *habemos*.

La existencia de una mezcla generalizada de formas voseantes y tuteantes muestra que en el siglo XVIII aun no se habían seleccionado en las distintas regiones americanas paradigmas para segunda persona singular familiar. El estudio realizado en el Río de la Plata revela, en efecto, que recién a principios del siglo XIX cristaliza un paradigma (aún con algunas alternancias) en el habla urbana bonaerense<sup>9</sup>.

Un pañorama especialmente rico surge de la observación de las distintas fórmulas de tratamiento recogidas en el volumen. Por un lado perdura un complejo sistema de fórmulas de cortesía y respeto —del tipo de *Su Excelencia*, *Vuestra Paternidad Reverenda*, etc.— sobre el que ya habíamos llamado la atención al reseñar el volumen correspondiente al siglo XVII. Por otra parte, surgen formas novedosas, como reflejos de nuevos usos y costumbres, muchas de ellas introducidas como consecuencia del influjo francés —fenómeno generalizado en diversas lenguas europeas de la época<sup>10</sup> que en el caso del español cruzó el océano—, entre las que se destacan *madama*, *madamita* y *madamicela*. La importancia de las fórmulas de tratamiento en la interacción verbal se refleja en las numerosas consideraciones que sobre las mismas encontramos en el volumen, las cuales muestran, en muchos casos, una reflexión sobre su valor socioestilístico o pragmático y aún sobre su origen y evolución. A continuación, veremos ejemplos de las mismas:

DON (título). (Vz 23\*) (el) título de *don*, circunstancia tan apreciable en aquel tiempo, como abatida en el nuestro (OB 155)/... (Lima 97) le llaman... *señor don Fulano* a un... plebeyo (LPD 42).

DOÑA (Lima 97) A las señoras de título no las trates con aquello de *doña* (LPD 67).

MADAMA (Cuzco 92)... la expresión francesa *madamas*... (MP 4, 63).

MADAMICELA (Cuzco 92) *Madamicela* se dice a todas las mujeres solteras, con tal que no sean de la ínfima plebe o hijas de gente oficiala (MP 4, 63).

TATA (Lima 92) nosotros los españoles... decimos *mama* a nuestra madre y *tata* a nuestro padre (MP 6, 268)/(Lima 92) ...en España los niños llaman *mama* a la madre y *tata* al padre... (MP6, 269).

PADRE (NR 75\*) *taíta* así se llama en el Perú al *padre* (Marav. 1, 312).

TÚ (pron.). Llamarle *prima* a la madre los hijos... sin que allí se escape el *tú* (LPD 58).

Por último, en el plano estrictamente léxico, la obra recoge un material de singular riqueza, no sólo en lo que hace al léxico general y a distintos vocabularios especializados —marinero, agrícola, militar, etc.— sino al léxico intelectual, de particular amplitud a fines del siglo XVIII, en que se produce una profunda transformación ideológica en América

<sup>9</sup> Véase M. B. FONTANELLA DE WEINBERG, "La evolución del voseo bonaerense en el siglo XIX", *EFil*, 20 (1985), 9-24.

<sup>10</sup> HENRY KAHANE, "A typology of the prestige language", *Lan*, 62 (1986), 495-508.

Hispánica, con la irrupción del pensamiento iluminista, que incorpora todo un vocabulario novedoso<sup>11</sup>.

Por todo lo señalado, este volumen constituye una valiosa contribución al mejor conocimiento de la lengua y la cultura hispanoamericanas, y su interés es especialmente destacable para todos aquellos que deban manejar textos de la época —historiadores, críticos literarios, juristas, etc.—, al mismo tiempo que proporciona al lingüista valiosas pistas sobre diversos rasgos del lenguaje americano del siglo XVIII.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires.

PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo xix*. The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, WI, 1984. [Edición en microficha].

Con esta obra continúa el profesor Boyd-Bowman su inmensa labor lexicográfica sobre el español americano. El primer tomo, publicado en Londres en 1971 con el título *Léxico hispanoamericano del siglo xvi* (*LHA 16*), fue seguido en 1982 por *LHA 18* y en 1983 por *LHA 17*. Ahora, con fecha de publicación de 1984, aparece el *Léxico hispanoamericano del siglo XIX*.

Tanto el presente *Léxico* como los dos anteriores se editan exclusivamente en microfichas: *LHA 19* consiste en 13 microfichas en las que se reproducen 3,637 páginas mecanografiadas de datos lingüísticos; *LHA 17* reproduce 2,493 páginas; y *LHA 18* tiene 3,124 páginas. La introducción a cada *Léxico* ocupa un folleto descriptivo en el que el autor ofrece sus observaciones sobre los datos recogidos, los usos de la serie, las normas metodológicas y ortográficas seguidas, y las fuentes aprovechadas.

Pero cada Introducción brinda mucho más. En la del presente tomo encontramos varias listas alfabéticas de voces cuyas entradas se pueden consultar en las microfichas. Entre ellas hay unos 800 indigenismos; unos 300 galicismos “tanto viejos como nuevos”, como *alta cocina*, *comment-ca-va*, *corbata*, *hacer el amor*, *sofá*, *verificar*, *un no sé qué*, *vis à vis*; y alrededor de 65 anglicismos,

[éstos] mucho menos frecuentes que los galicismos... Se nota a veces un tono de ironía o de burla, tal vez por la imagen negativa y hasta caricaturizada... de la raza *anglosajona*, tanto de los ingleses como de los temibles “yankees” (p. 15).

<sup>11</sup> Sobre el estudio de este tema en el Río de la Plata, véase PATRICIA VALLEJOS, “El léxico ideológico en el español bonaerense de principios del siglo XIX”, *CdS*, 1986, núm. 18, 107-130.